EL SIGLO FUTURO

DIARIO CATOLICO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Abonándola en esta Administración directamente: Madrid, 1,50 pesetas al mes.—Provincias, 6 pesetas trimestre.—Cuba y Puerto-Rico, 5 pesos semestr —Filipinas, 6 pesos semestre.—Extranjero: países de la Unión Postal, 20 pesetas semestre; y los demás países, 30 pesetas semestre.—Pago adelantado, en libranzas Giro Mutuo, valores declarados ó letras de fácil cobro.

Por medio de corresponsal: Provincias, 7 pesetas trimestre.—Cuba y Puerto-Rico, 7 pesos semestre.—Filipinas, 8 pesos semestre.—Extranjero ó países de la Unión Postal, 25 pesetas semestre.

PUNTOS DE SUSCRICION

Administración en Madrid, calle del Carnel, núm. 9, principal izquierda. Apartado núm. 18, y en las principales librerías de la capital. En provincias, en las principales librerías, que son nuestros corresponsales. En Puerto-Rico, Don Celestino Diaz. Y en las islas Filipinas, D. Ignacio Tambunguí, convento de Recoletos (Manila).

Para los anuncios de la Península y extranjero en esta Administración

Á 25 CÉNTIMOS DE PESETA LA LÍNEA

¡Imposible aguantar más!

Las placas del Sagrado Corazón

NUEVOS ESCÁNDALOS

El Imparcial lo cuenta de este modo:

"Alboroto en Villarreal.

Según telegrama del gobernador de Castellón, en el pueblo de Villarreal apareció ayer en la puerta de un conocido republicano la placa del Corazón de Jesús invertida.

Con este motivo hubo protestas de los católicos, produciéndose el alboroto consiguiente.

Intervino el alcalde y fuerza de la guardia civil, consiguiendo que se quitara la placa, y así se calmaron los ánimos.»

Y no dice más *El Imparcial*.

El Liberal empieza así su cuento:

"Motín en Villarreal.

(POR TELÉFONO)

Las placas del Corazón de Jesús. Republicanos y carlistas.

Castellón, 8 (7,20 t.).

Se reciben de Villarreal noticias poco tranquilizadoras.

Los republicanos y los carlistas han venido á las manos, enarbolando unos banderas republicanas y otros estandartes con el lema de «Dios, patria y rey».

El pueblo tendrá 14.000 almas, y sólo 400 son republicanos.

El resto son carlistas.

Parece que el origen del conflicto obedece á que haya aparecido en la casa de un significado republicano una placa del Corazón de Jesús puesta hacia abajo.

Témese que repercutan los hechos en la capital.

El gobernador manda ahora fuerzas de la guardia civil, á las órdenes de un oficial.

Reina gran expectación.—*Mhartin.*»

Tenemos, pues, averiguado, y confesado además por los delincuentes, ó á lo ménos por sus cómplices, que se trata de una provocacion indigna de los liberales á los católicos, hiriéndoles en los más vivos sentimientos de su alma, haciendo público escarnio de nuestra fe, burlándose y mofándose del Corazon de Jesus, como los soldados de Pilatos en el Pretorio.

Tenemos, además, averiguado y confesado, que las autoridades, que en Castellon iban de casa en casa, en nombre y representacion del gobierno de Silvelas y Polaviejas y Pidales, arrancando de las casas de los católicos la imágen del Divino Corazon, so pretexto de que era provocar á los impíos, á los impíos les dejan provocar impunemente á los católicos insultando á Jesucristo, y sólo acuden á sofocar, no la infame agresion de los herejes y apóstatas, sino la justa y santa indignacion de los católicos.

Tenemos, pues, muy cercanos los tiempos anunciados por el Venerable Obispo de Tortosa, en una de sus admirables reclamaciones, en que el pueblo católico no va á tener más defensa para su fe que sus propias fuerzas.

El Liberal añade otros telegramas en que los delincuentes ó sus cómplices procuran dar á la indignacion de los católicos significacion política, suponiendo que fué una manifestacion carlista con sus gritos correspondientes.

Mentira.

Lo que pasa en Villarreal, como en Castellon, en Cadiz, y en todas partes, es que los católicos son ofendidos, son insultados y escarnecidos, no ya en sus personas, que eso lo podian perdonar si querían, sino en sus creencias, en su Dios y Redentor, y eso no lo pueden sufrir; y los carlistas, y los íntegros, y cuantos conservan la fe que recibieron en el bautismo, protestan indignados y confiesan á Jesucristo, escarnecido y crucificado de nuevo por los liberales, como hace veinte siglos por los judíos.

¿No basta haber arrancado á Jesucristo de nuestras leyes, de nuestras instituciones, de nuestras costumbres, de la enseñanza, de toda la vida pública y social, y hemos de tolerarlo en silencio, y además hemos de sufrir tranquilamente que no se nos permita hacer alarde de nuestra fe en nuestras propias casas, en nuestros mismos templos, y que se nos obligue á mirar impasibles cuantas befas quieran hacer los apóstatas y herejes á nuestro Dios y Señor?

Nos parece que eso es demasiado esperar de la ya excesiva y culpada mansedumbre de los católicos; y vemos con alegría que, en efecto, ya se va agotando su paciencia.

Dice *El Liberal* que cuatrocientos católicos han apedreado en Castellon el casino republicano: suponemos que no es verdad, y esperaremos á que se confirme la noticia.

Añade que *El Pueblo* y otros Blasco Ibáñez de Valencia se aperciben á ir á Villarreal y hacer y acontecer no sabemos cuántas cosas: tambien esperaremos á que esta noticia tenga confirmacion para creerla.

Y sobre todo, esperaremos que el gobierno, por bien de paz y por su propio interés (ya que no por espíritu cristiano, que no tiene, ni por espíritu de justicia, de que carece también), castigará á los impíos provocadores, que han faltado á todas las leyes divinas y humanas, y amparará á los católicos en su derecho.

Es decir, lo debemos esperar.

Pero también aguardamos á verlo para creerlo, y para juzgarlo.

¡QUÉ ME CUENTA USTÉ, SEÑOR DON JOSÉ!

—«No puede continuar—y debíamos declararlo así—la triste comedia que estamos representando. (Muy bien.)

»Estamos envilecidos. Los antiguos procuradores negaban subsidios á los reyes; las Cámaras del llamado estado llano sabían resistir los tributos; las actuales, las que son producto de este vicioso régimen de pactos y componendas, las de la mesocracia, son incapaces de todo.»

—Hombre, eso es evidente; pero eso ya lo había yo oido... ¿De quién es?... ¡Ah, sí! De D. Ramon Nocedal en su discurso de...

—¡Qué ha de ser! Eso es de su padre D. Cándido.

—Pues yo juraría habérselo oido á Aparisi.

—¡Ya lo creo! Y á Donoso, y á Balmes... Es uno de los lugares comunes de todos ellos. Y por cierto que ya se debia emitir; porque ya estamos enterados, y con esas cosas únicamente se logra provocar rechiflas de los liberales, y espantarlos; cuando lo que había que hacer era atraerlos y dejarnos de cuestiones bizantinas, y acomodarnos un poco á los tiempos en que estamos, y á la sociedad en que vivimos, y no hacernos imposibles, y...

—Y cállese V. y no diga majaderías, so bolonio. Quien ahora dice eso, aunque antes se riyese cuando lo decian los otros, es el Excmo. Sr. D. José Canalejas, liberal, y archi-parlamentario, y demócrata además, y de la purísima cepa progresista.

—¡Canalejas!

—Canalejas, en su discurso del 28 de Noviembre en el Congreso de diputados. Sin que nadie le contradijese, ántes convencidísimo todo el mundo de que esa es la verdad.

—¡Me deja V. atónito!

—Porque es V. un simplaina.

—¿De modo que no es bizantinismo, que no es hacerse imposible?...

—Al contrario, hombre, al contrario. Era tan claro como la luz del dia que todas las libertades liberales y todas las prácticas parlamentarias habian de dar el fruto que han dado, desquiciándolo, revolviéndolo y arruinándolo todo; era tan claro como la luz meridiana que la única manera de conservarse incólume era no transigir en nada, no ceder en nada con semejantes partidos y sus desastrosas ideas; era claro como el sol del medio dia que el único modo de hacerse, no ya posible, sino necesario, era luchar sin tregua ni descanso contra todos los partidos que están asesinando á España, mantener enhiesta é incontaminada la bandera antiliberal, ser odio y espanto de todos los partidos liberales, y por consiguiente esperanza, refugio y amparo de los pueblos escarmentados.

—¡Pues si todavía hay quien dice que la intransigencia tiene la culpa!...

—Dirán lo que quieran; pero ahí los tiene V. á los mismos liberales: para ver de sobrenadar y no perecer en el universal naufragio de todos los partidos, los mismos liberales no encuentran otro camino, en ese punto y en otros, que repetir ahora á gritos, como unos papagayos, lo que ántes les decíamos nosotros y ellos rechazaban, y proclamar que el parlamentarismo es una farsa, que los partidos son la causa de nuestra ruina... y todo lo demás; á ver si otra vez embaucan á los tontos, y quedan flotando.

Ya no es menester probar la bondad de los principios verdaderos; lo que hay que hacer es desenmascarar á los que quieren hacer de ellos máscaras con que pasar por buenos y andamios en que sostenerse; lo que importa es ofrecer núcleo compacto, perfectamente antiliberal y de todo en todo intransigente, á los pueblos escarmentados, que, sin unidad y organizacion, no tienen modo, y es lo único que les falta, de resistir y rechazar á sus tiranos.

Lo que nosotros decíamos á los transigentes.

Quod erat demonstrandum.

LA RÉJANE EN PALACIO

Son curiosas las noticias que da el *Figaro*, de Paris, sobre la recepcion de la Réjane en palacio.

El Nacional, anteanoche, las extracta de este modo:

«*Le Figaro*, recibido hoy, publica las noticias que le comunica su corresponsal en Madrid acerca de la función de Mad. Réjane en el palacio Real, á la cual asistieron la reina regente, la infanta Isabel, los gentil-hombres y damas de honor de servicio, la alta servidumbre y un corto número de privilegiados invitados.

»Según el corresponsal, algunos de los monólogos representados por la eminente artista, parecieron á S. M. tan amenos é ingeniosos, que ha manifestado el deseo de que las princesitas los aprendan, á cuya enseñanza se ofreció Mad. Réjane á su regreso de la *tournée*.

»Doña María Cristina recibió después del espectáculo á la actriz en sus habitaciones particulares, manifestándole que apenas conoce París, por haber estado allí sólo de paso; pero que cuenta visitar pronto la gran capital. Y entonces «volveremos á vernos», dijo la reina.

»Su Alteza la infanta doña Isabel recibió también á los artistas y los hizo varios regalos en nombre de S. M. A Mad. Réjane un magnífico brazalete, *cabuchon*, de esmeraldas y diamantes; á la señorita Crochet, un broche de perlas y brillantes; á Mlle. Bemon, otro broche de rubíes y brillantes; á M. Maury, un alfiler de zafiro y brillantes; á M. Mauloy, un lapicero de oro con turquesas y brillantes incrustados.

»La Réjane y sus compañeros salieron de palacio altamente satisfechos de la amabilidad de las reales personas, prometiendo, á instancias de la reina, dar á su regreso una representación de *Divorciémonos* en aquella casa.»

¡ÇA IRA!

Lo decimos en francés porque es gran dolor tener que hablar de estas cosas en español.

A propósito de un disparaton, sin piés ni cabeza ni literatura ni respeto á la moral ni consideraciones al sentido común, escrito en francés por un M. Bisson y arreglado á la escena española, que se está representando en uno de nuestros principales teatros, dice el mismo *Nacional*:

«Mr. Bisson, que sino es maestro en hacer comedias, es peritísimo en la ardua tarea de aderezar *sainetazos* en tres actos, ofrece con *El Director general* buena muestra de su especialidad, sin reparar en pelillos, como lo acredita la escena del segundo acto entre *Elena* y el *Señor Director*, que es de lo más fuertecito en su género, y pasó como una seda por ser género traspirenáico.

»No es que yo censure esta tolerancia del público: señalo el contraste entre su actitud ante el escabroso pasaje de la obra de anoche y los movimientos de asombro en ocasiones en que la cosa es bastante menos difícil, como besarse los actores.»

¡Pues dígole á V. cómo será el tal pasaje que es más fuertecito que eso, y pasó como una seda!

La verdad sea dicha, nosotros no hemos visto eso, ni lo otro.

Entre otras razones, porque tenemos estómago delicado y no nos divierte ir á ver mamarrachos y porquerías.

Ni nos gusta pagar nuestro dinero para aguantar que los cómicos se diviertan con nosotros refregándonos por los ojos y los oidos pasajes y escenas, dichos y acciones que no se toleran entre personas decentes y medianamente educadas, ni entre gentes de buen vivir, aunque no se llamen señores ni señoritos.

Pero, por lo que hemos visto en las reseñas y los retratos de *El Imparcial* y *La Epoca*, *El Liberal* y el *Heraldo*, la Réjane y compañía, á los *pasajes escabrosos* de *El Director general* (y otras muchas y mayores *escabrosidades*, porque todo su repertorio y sus maneras y todo son una gran é ilimitada y completa *escabrosidad*), añaden lo del besuqueo, que, en efecto, es una costumbre francesa, é italiana, é inglesa, y de muchas partes donde las gentes se besan como aquí se dan las manos.

Y sucede que la culta sociedad española, que ántes no permitía que se le faltase al respeto con ningun género de indecencias, ni áun con las indecencias consuetudinarias en otras partes, ni en español ni en francés, ya va aguantándolo todo, y muy divertida, en francés y en español.

Lo único que parece que todavía le choca un poquillo es lo del besuqueo.

Pero, ¡bah! Tambien se irá acostumbrando á eso como á lo otro.

¡Ça ira! ¡Ça ira!

Ya los bajos y medianos se apacientan y embebecen con los espectáculos del *Nuevo Teatro* ó *Varietés*, fiel trasunto y reciente importacion de los más inmundos lupanares y burdeles parisienses, en cuya comparacion resultarían honestos, y hasta ingeniosos, los antiguos bufos de Arderíus.

Los espectáculos en que se gozan las clases más altas y cultas son más caros, es verdad; pero en la sustancia (léanse las críticas y reseñas de *El Imparcial* ó *La Epoca*, *El Liberal* ó el *Heraldo* que nosotros no nos atrevemos las más veces á reproducir porque nuestros lectores no querrían cogerlas ni con pinzas), no son lo mismo, son mucho peores. ¿Habia más, habia tanta desvergüenza y maldad en las fiestas y espectáculos que hacian tronar airada la elocuencia de Bossuet, Massillon y Bourdaloue, y que la revolucion francesa ahogó en olas de sangre y torrentes de fuego?

Y aquí es inútil empeñarse en contener lo que brota del propio corazon, y de las entrañas mismas de la lógica:

¡Mi señor D. Juan Manuel, á reconocer eso!

¡A reconocer el régimen y el gobierno que en lo religioso y político-religioso no hace caso de la Iglesia, si no es para combatirla, perseguirla y escarnecerla; que en lo político está destrozando á España, sajándola y envileciéndola, y dejándola sin colonias, sin dinero, sin honor y sin vergüenza; que en cátedras y periódicos no propaga sino impiedades, herejías, ignorancia y espantosa confusion; y que para divertir al pueblo, y divertirse á sí propio, autoriza, y áun adoba y adereza con sus mimos, todas las inmundicias que á manos llenas nos arrojan del otro lado del Pirineo, y ya van aclimatándose y áun brotando espontáneas en nuestro mismo suelo!

¡A reconocer, D. Juan Manuel, á reconocer eso, y con amor intrañable y sinceridad simplicísima, como nos decia V.!

¡Y despues á despellejarnos y llenarnos de improperios á los que no nos entusiasmamos con eso!

Y luego á rezar el rosario muy compungidos y devotos, ¿no es así?

¡Ah, qué bien dijo el que dijo (y por cierto que quien lo dijo fué V., mi Sr. D. Juan Manuel), que para reconocer el tal régimen era preciso antes dejarse poseer y arrastrar por aquellos tres demonios que nos dijo V.!

El integrismo y el liberalismo

He aquí dos enemigos irreconciliables; he aquí dos ideas diametralmente opuestas en el terreno político religioso, ó mejor diré, en todos los terrenos; porque la lucha ó guerra á muerte entre el integrismo y el liberalismo no es otra cosa que la lucha perpetua entre la verdad y el error; entre el bien y el mal; entre la luz y las tinieblas; entre la justicia y la iniquidad; entre Cristo y Belial.

Por eso la nota característica ó carácter distintivo del integrismo, como defensor de la verdad, es la intransigencia con el error, así como la nota característica ó carácter distintivo del liberalismo, como partidario del error, es la tolerancia ó la transigencia con toda clase de errores ó iniquidades.

¿Y por qué el integrismo es, ó mejor, no puede menos de ser intransigente? Ya lo hemos indicado antes, á saber: porque es defensor de la verdad, lo mismo en el terreno religioso que en el político y que en el económico. Y como la verdad *es lo que es*, según dijo profundamente San Agustín, de suyo es y no puede menos de ser intransigente con el error; pues á poco que con él transigiera, dejaría de *ser lo que es*, y por ende dejaría de ser verdad. Aún recuerda el que esto escribe, lo que oía en las aulas en los primeros años de su carrera literaria: la verdad, considerada en su esencia ó naturaleza, es una é indivisible, y no admite ó sufre ninguna conmistión ó transacción con el error.

Lo diremos en latin, no sólo porque resulta más gráfico y expresivo, sino también porque nos consta ser proverbial en los liberales, el gusto ó afición á la lengua del Lacio, por ser lengua de la Iglesia: *Veritas in sui notione una est atque indivisibilis nec ullam patitur cum errore aut falsitate vel commixtionem vel transactionem, cum alteram excludat.* Y he aquí indicados los dos principios fundamentales de la doctrina integrista; á saber: la integridad y pureza en las ideas, y la intransigencia con el error.

El liberalismo, por el contrario, por lo mismo que es partidario del error y de la iniquidad, pues defiende la libertad del error y del mal, siendo el error vario y múltiple en su naturaleza, no puede menos de transigir y tolerar toda clase de errores y maldades, como lo demuestra la historia desde su aparición en el mundo, y principalmente su historia contemporánea. Así se explica perfectamente que gobiernos como el de Silvela, á pesar de llevar cierto barniz de catolicismo para engañar á los tontos, permita á la prensa periódica propagar y defender toda clase de ideas, por erróneas y funestas que sean; así se explica que ciertos periódicos estén todos los dias publicando herejías, blasfemando de Dios, de su religión y de sus dogmas, injuriando y calumniando á los sacerdotes, y el gobierno no trate de poner coto á semejantes enormidades. ¿Por qué? Porque, como declaró el mismo Silvela á los que injustamente le tildaban de reaccionario y clerical, á liberal nadie le gana; en punto á liberalismo está dispuesto á ir hasta donde quizá no fueron Salmerón y Pi y Margall.

Esta es la razón también por qué á los integristas se nos considera como parias, ó poco menos, de la situación; esta es la razón por qué se nos persigue hasta el punto de negarnos el agua y el fuego, y esto por personas de quienes debíamos esperar consideración y protección. ¿Y saben Vds. por qué se obra así con los integristas? Porque el liberalismo, que ha envenenado ya á todas las clases de la sociedad, inconsecuente con las ideas de tolerancia que dice profesar, no puede sufrir á los integristas porque ve que no transigen ni transigirán jamás con los errores y crímenes del liberalismo. No; con la ayuda de Dios, el partido integrista ó Católico nacional no transigirá jamás ni en una tilde con el derecho nuevo, con la herejía moderna, y mucho menos con el liberalismo católico ó catolicismo liberal.

El partido Católico Nacional tiene su bandera desplegada, tiene definido su programa en orden al gobierno de la nación; bandera y programa radicalmente opuestos á todos los programas del liberalismo, y que se basan en las enseñanzas de la Iglesia, y especialmente en las magníficas Encíclicas del sapientísimo Pontífice que actualmente gobierna y dirige la nave de Pedro. Y como causas distintas y contrarias producen distintos y contrarios efectos, así como el liberalismo ha llevado á España al borde de su ruina moral y material, así esta nación desventurada sólo podrá llegar á regenerarse y salvarse, volviendo á Dios de quien se ha apartado, y poniendo en práctica la política católica que informa la bandera y programa del partido *Católico Nacional*.

(La Integridad.)

Erratas

En nuestro primer artículo del jueves, hácia la mitad del tercer párrafo, se omitió una coma, entre las palabras «*razones de la escuadra*» y «*negándose á oir al almirante*», que lo deja sin sentido.

Tres renglones más abajo dice: «*la obligamos á ir poco ménos que inerme al matadero*», echando sobre nosotros las culpas del gobierno; y debe decir «*la obligaron*».

En el primer renglon de la segunda columna dice «*Pero hay algo más humilde*», y debe decir «*más horrible*».

En el segundo artículo, en el párrafo que precede al antepenúltimo, dice: «*Vaya si se van enterando las fuerzas vivas del país de los partidos liberales... sin la más espantosa calamidad*», y debe ser «*se van enterando de que los partidos... son*», etc.

Lo del Transvaal

El periódico *Onsland*, órgano del partido afrikander, que se publica en la ciudad del Cabo, hace terribles revelaciones sobre las verdaderas consecuencias de los últimos combates, algunos de los cuales han sido apuntados como victorias por los ingleses.

Dice que lord Methuen, para dar idea de la batalla del río Modder, ha pronunciado esta aterradora frase:

«Ha sido—expresó el general—el combate más sangriento del siglo.»

«Es seguro—añade el *Onsland*—que la lista de bajas publicadas por los ingleses es el primer pliego de una relación mucho más larga, que espantará á Inglaterra cuando sea conocida.»

© Biblioteca Nacional de España